



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

REVISTA DE COSAS LOCALES.

Anda por hoy tan escasa la cosecha de materiales que no es mucho si nos vemos obligados á anudar el roto hilo de nuestra revista, en la que por otra parte quedamos que decir lo muy suficiente para que no se pierda el día. Fuerza nos será no obstante el decir ante todo dos palabras acerca de las causas de semejante escasez, aunque no sea sino por vía de disculpa para con nuestros benévolo lectores. En efecto, estas cercanías de Carnaval, otras veces tan animadas y bulliciosas, se muestran en el presente año tan tibias y tan escasas de interés que á esta fecha solo ha habido un baile de máscaras en el café del Correo, sin que le hayan precedido, según es uso y costumbre, algunos otros de menor cuantía que en los pasados años han corrido con varia fortuna, si bien en general con suficiente concurrencia de gente alegre y nada homogénea entre sí. Muchos comentarios se han hecho y se hacen todavía acerca de la verdadera causa que esto produce; mas no se entienden que esten conformes las opiniones. Quien juzga que las próximas elecciones distraen los ánimos de cosas mas festivas; quien lo atribuye al poco dinero; quien en fin á otras causas de menos valer: no obstante, como cada uno puede muy bien tener razón, y como nada de extraño fuera asimismo el que todos la tuviesen por aquello de que muchos pocos hacen un cirio pascual, resulta que yo en semejante cuestion me guardaré de echar mi cuarto á espadas, cumpliendo á mi propósito el que el hecho sea tal cual enuncié arriba.

Ni siquiera ha habido forma de decir algo respecto á la publicacion de la bula, que á lo menos suele ocasionar pretesto de reunion; porque este año ha llevado el propio paso que parece lleva el Carnaval. La bula no fué pues ni vista ni oída, y merced á que llovía ó amenazaba llover los pendones

real y pontificio tomaron á buen paso cuarteles de hibierno, dejando á nos los curiosos de oficio el cuidado de correr por esas calles de Dios hacia el sitio donde creíamos oír campanas, y obligándonos á volver á casa estropeados y corridos, que no parecíamos sino gallegos de aquellos que van á ver la entrada de los reyes. Aquello fue propiamente oír campanas y no saber donde.

Hechas pues estas importantes aclaraciones, entremos en materia.

En el capítulo de alabanzas de nuestra anterior revista dijimos mucho bien de la medida de recogimiento de mendigos, mas como la trampa es sabido que anda siempre á sombra de la ley, resulta que se ha hallado por algunos el ingenioso medio término de pedir no pidiendo, que es todo cuanto hay que idear en este mundo. En efecto, los pobres que tenían abono en el jubileo, acosados en la calle, han tomado iglesia, y allí dentro sentados en hilera alargan la mano al que pasa en guisa de pedir, mas no dicen una palabra, con lo cual falta la prueba legal de la petición. Al cabo como no pasen de ahí no me parece gran daño, pero no será mucho que rompan á hablar con el tiempo, y entonces la cosa muda de aspecto.

Algo peor y mas importante es lo que acontece todavía con el ramo de las contraseñas de teatro, porque es tal la barahunda que los condenados niños traen en el del Balon que á veces es de preferir el quedarse allí prisionero durante la funcion entera (que por lo comun no es inocuo de pavo) que exponerse á los asaltos y á la importunidad de aquella endiablada falange. Este chilla en tiple, aquel da cabriolas, el otro suplica, el de mas allá emprende á coces con los mas menudos para descartarse de rivales, y todos persiguen tenazmente al malaventurado que en menguada hora hubo de dejar el duro banco de la luneta teatral. Así acosado como toro en el encierro, coje á duras penas la calle

de San Rafael con firme propósito de ser mas cauto en lo sucesivo, al menos mientras el brazo municipal no se interponga entre él y sus perseguidores.

No concluiremos sin decir dos palabras fraternales acerca de las verjas del paseo de la Alameda que al paso que van amenaza ser esta una cuestion mas larga que la del tratado de algodones. Pásase una semana y otra, y solo tal cual verja asoma para buscar su hueco; porque es el caso que no se colocan por su orden natural sino que cada una viene destinada *ab initio* para el sitio que le toca de derecho. No es de sentir esto por ahora, mas sí para el paseo del próximo verano, á cuya fecha parece probable que falten no pocas todavía. Tenemos entendido que el ayuntamiento ha tomado en consideración semejante asunto, y no dudamos lo corrija, porque de él depende el poner el dedo en la llaga.

F. F. A.

Empezamos hoy á insertar la serie de artículos que escribe para la *Moda* uno de nuestros amigos que está ausente. Creemos que será muy grato á nuestros lectores volver á ver producciones suyas.

RESURRECCION DEL CLASISIMO: EL

TÉATRO FRANCES: MADAME RACHEL.

Artículo 1.º

Para comprender los triunfos y los aplausos que obtiene sobre la escena Mad. Rachel; la admiración con que es oída, y el interés con que es juzgada, no bastan facultades naturales por grandes que sean. Es preciso formarse una idea de lo que es en ella el arte; y no está de mas compararla con el de las actrices que comunmente vemos en nuestros teatros.

Una actriz española, con las escepciones que en semejantes casos es siempre justo y aun necesario hacer, es por lo general una muger que tiene talento, tiene corazón, y muy frecuentemente buena figura, pero al lado de esto es mal criada y de una ejemplar ignorancia. Las dificultades de una actriz española, empiezan en el mismo momento en que es preciso hacer un saludo: la ortografía suele tener para ellas misterios que nunca se han tomado el trabajo de descifrar; los acentos, y la puntuación son materia de oído: gracias cuando no las consideran cosas superflua. Cada palabra, cada apellido extranjero que encuentren en su papel es un monte, y en su boca un sonido multiforme que va variando en cada escena. Cuando el autor de estas líneas presencié por la primera vez en Madrid la representación de *Un vaso de agua* oyó pronunciar el apellido inglés Bollingbroke de cinco diferentes maneras. En cuanto á historia el ejercicio de su arte les ha enseñado á nuestras actrices que Semiramis era una reina Romana; y el rey don Pedro un contemporáneo poco mas ó menos de Carlos V. En literatura saben diferenciar el género, clásico en el

cual aseguran que descollaba Calderon, de los dramas románticos, entre los cuales les parece el mejor el *Jugador de Ducange*, sino es la *Huérfana de Bruselas*. Su gusto por lo demás es esquisito: en punto á tragedias *Blanca y Montcasin* ha caído algún tanto de moda, *Oscar* es la preferida. Pero nunca vale tanto como el *Campanero de San Pablo*, aunque no *está en verso*. En punto á propiedad de trages ya es muy distinto: sus juicios no están espuestos á error. También es verdad que hay ciertas reglas infalibles. Por ejemplo: cuando una muger se vuelve loca, lo primero que tiene que hacer es ponerse un vestido negro, ó mejor todavia blanco. Cuando está triste, desesperada, y sobre todo cuando la meten en la cárcel entonces hay un gran recurso; abajo rizos, y trenzas; el pelo suelto, lacio y tendido sobre la espalda. ¡Quien tiene ganas de peinarse cuando está triste, ni quien encuentra peluquero en un calabozo! En este punto están acordes nuestras actrices con las cantantes italianas.

Seamos justos; de una actriz á quien no se ha dado ninguna educación, no se puede esperar mas, cualesquiera que sean sus facultades naturales: no sabemos si el orgullo nacional nos engaña al creer que las españolas aventajan en talento y en corazón á todas las mugeres del mundo. Pero estas prendas no bastan en las actrices.

Otro tanto puede decirse de la preparación y ensayo de las piezas. El autor, ó el director escogen un drama entre los peores que encuentran. Es necesario aprenderlo en tres dias y ensayarlo en los que resten de la semana. Por lo demás no importa: ahí está el apuntador y en último resultado... ningún drama se ha de representar mas de tres ó cuatro veces en el caso de que sea muy aplaudido. En cuanto al papel no hay cuidado: el apuntador dará las entradas, y luego un poco él y otro poco el actor se saldrá de la dificultad lo mejor que se pueda. Algunas afirmaciones en lugar de preguntas: algunas palabras en *ido* que vengan á rimar por la gracia del actor con otras de gerundio en *ando* no significan nada... Luego vendrá la escena crítica: la dama enamorada verá á su galán que creía muerto, dará un grito de efecto, se arrojará en sus brazos, y desafío yo á todas las faltas de ortografía, ó de rima, y á todos los apuntadores del mundo á que priven del derecho de aplaudir á un conmovido y sensible público!!! Luego vendrá la escena de la despedida y tendremos una convulsión que se deje en enaguas á los del Hospital, luego la escenita de la locura y de los cabellos al aire y para esto no se necesita de estudiar mucho. La actriz tiene además buen cuerpo, ojos interesantes, y al caer desmayada no se descuidará en lucir una pierna que es un prodigio! Para que sirva estudiar los papeles y quebrarse la cabeza por saber si una expresión encierra un elogio irónico ó una cariñosa censura, ó una amarga ironía! Buena voz, buenos puños en ciertas escenas; acción de brocha gorda, y me río yo de la Siddons y de la Concepción Rodríguez!

Para muchas de estas cosas no hay Pirineos: lo mismo sucede en Francia y en todas partes que en

España: no así en otras; los actores franceses saben perfectamente de memoria sus papeles, y los personajes suelen estar perfectamente vestidos. Por lo demás no hablaremos en nuestro segundo artículo sino de la Rachel que es una artista aparte. Quien de tal manera sobresale: no pertenece á ninguna nacion!!

OPERA.

BENEFICIO DEL SEÑOR BALESTRACCI.

Como llevamos tantos y tantos días de esterilidad lírica, oyendo siempre las mismas óperas, hemos sentido un verdadero placer y con nosotros el público gaditano al ver puestos en escena algunos de los mejores trozos de la ópera admirable de Rossini. Hablamos del terceto, sinfonía y final del acto segundo de *Guillermo Tell*.

Por escusado tenemos decir que *Guillermo Tell* es tal vez la mas cumplida de las partituras modernas y las piezas de que hemos hablado los trozos mejores de la ópera. Si nos viésemos en la necesidad de escoger entre ellos, muy apurados nos habíamos de ver para hacer la eleccion. La sinfonía es grandiosa, magnífica, está llena de armonia, abunda en conbinaciones escelentes y es rica en melodias. El terceto, sobre todo el andante, es sublime; pero donde Rossini ostenta toda la gallardía de su genio fecundo es en el final del acto segundo. No creemos que pueda escribirse cosa mejor en su género.

La ejecucion de estas piezas fué escelente y nos ha hecho mas sensible la poca amabilidad y el empeño de las *donnas* que se han negado á cantar *Guillermo Tell*. El señor Balestracci que ha ejecutado siempre admirablemente esta ópera se escedió á sí mismo en la noche de su beneficio: no es posible decir con mas espresion, ni con mayor acierto el divino andante del terceto, sobre todo la frase de *mai pieu lo rivedro* que se repite varias veces en todo el curso del tiempo: el público lo oia conmovido hasta el punto de interrumpir el canto con aplausos que no podia contener. Damos con sumo gusto el parabien á este estimable artista.

Al señor Spec le diremos que es demasiado modesto algunas veces. Cuando supimos sus escrúpulos para cantar esta ópera, ya nos figurabamos que no tenían, ni podían tener gran fundamento; pero al oírle dos de las piezas de mas empeño de ella nos hemos convencido de que teníamos razon. El Sr. Spec las dijo con mucho vigor, con toda la energía que exige el carácter del personage que representaba y con mucho acierto. Nos agradó sobre todo en la caballeta del terceto y en muchas frases del final del acto segundo. Mucho creemos que nos hubiese agradado en *Guillermo Tell* como nos parece bien generalmente cuando quiere cantar con interes.

El señor Santarelli dijo bien su parte: á este artista nunca se le puede reconvenir por falta de empeño, así es que el público lo estima mucho.

La sinfonía estuvo muy bien tocada. Desearíamos volver á oír estas piezas, y si no estamos mal informados no serán estériles nuestros deseos. Tal vez cuando los lectores de la *Moda* vean este artículo ó uno ó dos días despues esten anunciadas en los carteles.

TEATRO DEL BALON.

El aventurero castellano.—Por él y por mí.

Justo fuera el dedicar un artículo separado á cada una de estas dos producciones, y tal habia sido nuestro ánimo; mas fuerza nos es el reunir las por razones que vamos á manifestar. Es la primera la abundancia de piezas nuevas que cada semana nos presenta la infatigable compañía del Balon y la consiguiente necesidad de no postergarlas tanto en nuestra revista; mas hay otra además, y esta se funda en que cuando se trata de dramas no menos que de ocho cuadros, cual es *El aventurero castellano*, ni hay papel ni memoria que baste á extraer ni á retener una por una todas las particularidades de su argumento. Razon por la que no entraremos en su análisis circunstanciado, contentándonos con esponer las ideas que en nosotros ha podido producir su representacion.

El aventurero es un verdadero adelanto para el señor Sanchez Castilla, y de ello nos alegramos en el alma. Su estilo páecenos notablemente mejorado, y aunque en la versificación queda bastante que corregir, no puede dudarse sin embargo de que va ganando en este punto. Ahora bien, despues de haber hablado hasta aquí de lo mejor, entiendo se nos permitirá apuntar algunos de los defectos que hemos creído notar, quedando luego á las luces del autor el derecho de dar el lugar que merezcan á estas observaciones.

Así pues diremos que en todo drama debe siempre haber un *porqué*, y este es el que no hemos hallado. El secreto del nacimiento del aventurero y el por qué no puede descubrirlo el abad debian ser en nuestro concepto los polos del argumento, pues grandísimas habrian de ser las razones de este secreto cuando por no revelarlo aquel monge espone á su protegido á tantos riesgos y desventuras. No nos parece por tanto bastante probada la necesidad de semejante misterio, y así cuando se descubre, mas bien pudiera creerse que es porque ya es tiempo de dar fin al último cuadro que no porque así lo haya exigido el órden de los sucesos.

Algunas observaciones se nos ocurrieron entonces, pero nuestros recuerdos de hoy no son ya suficientes á establecer sobre ellas un capítulo de crítica. Baste lo dicho por si de algo sirve, concluyendo con animar de todas veras al señor Sanchez para que lleve adelante su propósito de escribir y para que dé rienda á su aficion dominante por el teatro.

El drama fué ejecutado con esmero, y el éxito fué felicísimo. Reciba por ello el autor una cordial enhorabuena.

Amor, Cordura y talento, ó sea por él y por mí es una comedia francesa traducida por don Ventura de la Vega con el acierto que acostumbra. Considerada, cual debe serlo, como una lindísima serie de cuadros de costumbres deja poco que desear, mas si se la juzga en su conjunto por fuerza han de notarse en ella defectos dramáticos nacidos de cierto falso principio que existe en su argumento. Hay en efecto en la sociedad no pocas ridiculeces y no pocos defectos que mas bien que del caracter suelen depender de la respectiva posicion de cada uno: en estos no es posible la enmienda, porque tal es de suyo la condicion humana. Una vieja casada con un jóven buen mozo no hay poder humano que la corrija de sus perpetuos celos, y por cierto que aquella farsa de escena de comedia ideada por la viuda está muy lejos de ser suficiente á conseguir una empresa como esta.

El carácter de la protagonista está bien concebido y bien desenvuelto, y hasta le añade cierto interes la repetida alusion que en él se hace á la célebre novelista que la Europa conoce bajo el pseudónimo de Jorge Sand.

Mucho agradó la comedia y mucho debia agradecer en efecto, á lo que contribuyó no poco la ejecucion. Aunque no sea esta la cuerda mas en armonia con los medios y el caracter de la señora Rodriguez, no por eso dejó de agradarnos. El señor Cisneros dijo bien su papel como acostumbra, y si cuidase un poco de no precipitarse ganaria en tercio y quinto. Pareciéronnos bien los señores Navarros (José y Fernando) y en general la compañía toda se esmeró. No en valde el público la favorece con su asidua asistencia. F. F. A.

CRONICA LITERARIA.

En la noche del 17 de Enero se ejecutó en el teatro de la Cruz un drama original del aventajado y bien conocido literato don Antonio Garcia Gutierrez, titulado *Simon Bocanegra*, mereciendo la general aceptacion del público, y pidiendo que se presentase el jóven autor por tres veces. El drama es de grande novedad; hay situacion de un interes nada comun, y la versificacion es fluida y sonora. El señor Garcia Gutierrez ha despertado ya; *Simon Bocanegra* es una de las producciones dignas del autor del *Trovador*: le felicitamos de corazon al señor Garcia Gutierrez por su obra, y á la empresa

de la Cruz por el celo que manifiesta en darnos á conocer tales producciones debidas á las plumas de jóvenes españoles, dignos de encomiados elogios, porque así trabajan en un pais tan ingrato para sus hijos.

—En Sevilla se ha dado un concierto á beneficio de las religiosas de aquella capital, en el que han tomado parte como cantantes aficionadas las señoritas Sanjuanena, Santo Domingo, Merri, y el señor Cardero; y como instrumentistas el célebre pianista don José Miró; la distinguida arpista Lazáre; el sobresaliente violinista Courtier (padre), y el señor Guillen violoncelo. El maestro director fué don Ilarion Eslava, y el público salió entusiasmado de un concierto en que tan distinguidas personas lucieron sus talentos artísticos.

—LISEOA.—Se ha ejecutado últimamente *Il Giuramento* á beneficio de la prima donna señora Adelaida Perelli: las coronas, los bravos, las composiciones poéticas, y los aplausos entusiastas del público lisbonés, demostraron bien claramente á la interesante y esvelta Parelli, el alto aprecio y partido que tiene en esta capital: la academia filarmónica la ha dispensado el honor de inscribirla en el libro de sus socios.

LOS DOS ESCOBEROS.

Salió un escobero de su casa cargado de escobas y al pisar la calle se dijo para sus adentros: «hoy sí que vendo yo mas escobas que nadie!» y empezó á gritar: «Escobas ricas de palma, á cuatro cuartos!»

Todos acudían á comprarle escobas: pero no bien se presentó por un lado de la calle, asomó otro escobero por el lado opuesto gritando:

—Escobas ricas de palma, á dos cuartos!

—Cáspita, esclama el primero, puede que me engañen mis oídos; y los dos se fueron acercando.

—Escobas ricas de palma á cuatro cuartos!

—Escobas de palma ricas á dos cuartos!

—No hay duda: este pícaro quiere perjudicarme! y diciendo esto entre dientes, se acerca el primer escobero á su rival, y le dice por lo bajo. «Oiga usted, compadre, ¿se ha propuesto usted quitarme la venta?» —No señor. —¿Como no? Yo robo la palma, robo el esparto, y robo la caña, y á pesar de eso no puedo venderlas por menos de cuatro cuartos, con que ¿cómo se compone usted para venderlas á dos?

—Compadre, es que yo las robo hechas.

PUNTOS DE SUSCRICION: los mismos que los del COMERCIO.—PRECIOS: para los suscritores al COMERCIO 4 rs. al mes. Para los no suscritores 6. Para los de fuera francos de porte 7.

Imprenta de EL COMERCIO, calle del Vestuario, núm. 97.

Ayuntamiento de Madrid